

sico Rico Callado (en la primera parte); Santiago Lorenzo García, Ana Samper Cortés y Francisco Belmonte Mas (en la segunda); y Elena Gallego Moya y María José Bono (en la tercera). Conviene destacar que Enrique Giménez López es el mismo autor de tres capítulos, que Inmaculada Fernández Arillaga ha escrito cuatro de ellos, y que Jesus Pradells Nadal ha redactado dos.

La primera parte, *Las glorias terrenas* (pp. 19-193), integra tres trabajos dedicados a la Compañía y la educación: dos sobre los fondos librarios de las bibliotecas de dos colegios jesuitas (el de Nuestra Señora de la Concepción de Albacete, y el de Orihuela), en los que las autoras han evaluado el horizonte intelectual de ambos centros y la capacidad de la propia Orden para dirigir doctrinalmente sus fundaciones pedagógicas; y un tercero sobre los problemas de la Universidad en el siglo XVIII y cómo combatirlos según el P. Juan de Paz. La reforma de la predicación, en la que la Compañía quiso distinguirse en diagnosticar el mal que afectaba a la oratoria sagrada, está tratada en dos estudios. La defensa de la primacía de lo espiritual sobre lo temporal, atrajo graves acusaciones a la Compañía, el estudio de la correspondencia del Secretario de Estado Torrigiani con la Nunciatura de España entre 1760 y 1762, ofrece una visión interesante sobre el trasfondo de tensión creciente. Este primer apartado termina con un análisis de las razones que distanciaron a muchos ilustrados de la Compañía, ejemplificados en la figura de Gregorio Mayans.

La segunda parte, *La caída estrepitosa* (pp. 199-476), dedica un buen número de trabajos a estudiar el proceso de expulsión y los movimientos diplomáticos para lograr de Roma la extinción. Los dos primeros se centran en cómo fue este proceso en Filipinas, la más alejada de la metrópoli, y en México, la provincia más numerosa, influyente y extendida. Los novicios de 1767 y sus actitudes ante la disyuntiva que les permitía la Pragmática Sanción de quedarse en España o salir al exilio, es el tercer trabajo. Un capítulo poco conocido es

la postura de algunos individuos, procedentes en algunos casos de ambientes marginales, que se hacían pasar por jesuitas para obtener ventajas del clima de respeto y simpatía hacia la Compañía que permanecía vivo en amplias capas de la sociedad española. La batalla por la extinción de los jesuitas que capitanearon algunas potencias católicas (España, Portugal, Francia, Nápoles y Austria), son abordados en los siguientes apartados.

El último bloque de trabajos titulado *El amargo exilio* (pp. 477-701) se centra en la experiencia humana e intelectual de los jesuitas en el exilio. En los estudios se ha procurado combinar los aspectos colectivos de la vida de los jesuitas en Córcega e Italia, con visiones puntuales de algunos individuos más importantes, tales como Faustino Arévalo, Juan Bautista Colomé o Juan Andrés Morell. No podía faltar un estudio sobre el regreso a España que Godoy permitió a los jesuitas en 1797, para obligarles, de nuevo, en 1801 a la expatriación.

Esta magnífica obra aporta una buena colección de estudios inéditos sobre un tema tan discutido como fue la expulsión de los jesuitas y que sigue siendo en la actualidad, ocasión de revisión y mejor conocimiento a la luz de los datos que se encuentran en buen número de archivos españoles, italianos y americanos.

C.J. Alejos

Agustín GONZÁLEZ ENCISO, *Felipe v: la renovación de España. Sociedad y economía en el reinado del primer Borbón*, EUNSA («Astrolabio», 327), Pamplona 2003, 254 pp.

Agustín González Enciso, catedrático de Historia moderna y Profesor ordinario de Historia económica en la Universidad de Navarra, director de la revista «Memoria y Civilización» (Pamplona), se ha especializado en la historia de los Borbones españoles del XVIII. Con motivo del tercer centenario del cambio de dinastía, comenzó a preparar la monografía que ahora publica. No se trata de una biografía, como las muy interesantes que salieron a luz

con el mismo motivo, elaboradas por Henry Kamen (*Felipe v. El rey que nació dos veces*) o por Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso-Mola (*Felipe v*), sino de una historia del reinado del primer Borbón español. Nada había, de carácter sistemático, sobre el completo reinado, bajo la perspectiva económica y social, y aquí lo tenemos ahora.

González Enciso, que ha redactado una obra de síntesis, brillante y de amena lectura, ha evitado, por lo mismo, las referencias bibliográficas a pie de página, que cargarían de una erudición innecesaria unas tesis avaladas por abundantes publicaciones del autor sobre los mismos temas. Aquí sostiene con toda claridad y sin ambages una tesis que quizá resulte revolucionaria y que algunos estimarán como osada: que la verdadera reforma había comenzado ya en tiempos de Carlos II, concretamente desde que los ministros de éste decidieron, en 1680, acoger muchas propuestas de Jean-Baptiste Colbert (†1683), ministro de Luis XIV. Aunque estos puntos de vista no son absolutamente nuevos, sí suponen abrir un frente de discusión con la historiografía francesa, al dar mayor protagonismo a los altos funcionarios españoles (sin negar que se inspiraron en las reformas francesas). Al mismo tiempo, González Enciso sostiene que el éxito de las reformas no debe atribuirse a Carlos III, que se habría limitado más bien a culminar los planes que le venían ya propuestos y en parte iniciados, sino a Felipe V. Éste supo entender los proyectos de Carlos II y embarcarlos en la dirección correcta. Todo estaría, pues, esbozado por Felipe V durante su largo reinado.

La presente monografía se divide en ocho capítulos: «El reinado más largo en un momento decisivo»; «El marco político: nuevo reinado y nuevo reino»; «Una sociedad renovada»; «La modernización de la economía»; «¿Un nuevo sistema comercial con América?»; «Comerciar tierra adentro»; «La Hacienda: qué cobrar y cómo hacerlo»; «Mentalidad y política económicas». Al final viene una amplia y documentada bibliografía.

J.I. Saranyana

Manuel LUENGO, *Memorias de un exilio. Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España (1767-1768)*, introducción y notas a cargo de Inmaculada Fernández Arrillaga, Publicaciones Universidad de Alicante («Colección Norte crítico» 5), Alicante 2002, 873 pp.

La Universidad de Alicante lleva cabo una importante labor de investigación sobre los jesuitas españoles y su entorno cultural antes y después de la expulsión de 1767. El presente volumen corre a cargo de la Dra. Inmaculada Fernández, buena conocedora del jesuita Manuel Luengo y de su obra manuscrita, agrupada en treinta volúmenes de su *Colección de Papeles Varios* y su *Diario de la expulsión*. El libro que presentamos consta de un estudio introductorio; el texto del diario de 1767 y 1768, que ocupa el grueso del volumen y que permanecía inédito hasta ahora; una extensa bibliografía; y la relación de archivos y bibliotecas consultados. En la introducción se muestra la investigación de la autora sobre la vida de Luengo y sus obras.

Los datos que se conocen de este autor son escasos y las pesquisas sobre su obra, en las que intervino, entre otros, el P. Miquel Batllori, han resultado muy polémicas. El P. Luengo (Nava del Rey [Valladolid] 1735-Barcelona 1816) fue profesor de Filosofía en el colegio de la Compañía en Compostela, hasta su expulsión a Italia. Allí continuó su labor docente en Bolonia, donde, además, estuvo en la casa de los maestros y en el teologado, con el cargo de profesor y presidente de los casos de conciencia y argumentante en los actos literarios.

En el *Diario* anotaba hasta los más mínimos detalles de la situación a bordo y la travesía, casi como un cuaderno de bitácora. Luengo, asombrado por el secretismo con que se realizó la expulsión, comienza su relato indicando que, el día anterior al extrañamiento, varias personas fueron a avisarles que había movimiento de tropas y que iban a por ellos; avisos de los que no hicieron caso. Sin embargo, el 3 de abril de madrugada entraron las tropas y ley-